

**TENSIONES ENTRE LA PRÁCTICA DE LA BRUJERÍA Y LA DOCTRINA
EVANGÉLICA EN COMUNIDADES SURANDINAS**

**TENSIONS BETWEEN THE PRACTICE OF WITCHCRAFT AND THE
EVANGELICAL DOCTRINE IN COMMUNITIES OF THE SOUTH ANDES**

Carmen Cazorla Zen
Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)
ORCID: 0000-0002-1482-9683

Miriam Encarnación-Pinedo
Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)
ORCID: 0000-0003-3137-2424

Resumen

En el presente artículo se analiza cómo el entramado simbólico de las prácticas de la brujería andina entra en conflicto con la doctrina de la Iglesia evangélica asentada en las comunidades indígenas surandinas, en particular, en la región de Ayacucho. Estas Iglesias libran una guerra espiritual contra los pobladores que ejercen estas prácticas: las “almas desobedientes”, las cuales son llamadas al arrepentimiento o sometidas a rituales de purificación que conducen a la “salvación de sus almas”. No obstante, en estos espacios, la brujería está legitimada como una práctica social aceptada dentro del imaginario mágico-religioso.

Palabras Clave: doctrina evangélica, brujería, comunidades surandinas, Ayacucho.

Abstract

Hereby we analyze how the symbolic framework of Andean witchcraft’s practices comes into conflict with the Evangelical church’s doctrine established in the indigenous communities of the South Andes, especially in Ayacucho. These churches wage a spiritual war against the locals who exercise these practices: “disobedient souls”, who are called to repentance or subjected to purification rituals leading to their “salvation”. Nevertheless, in these spaces, witchcraft is legitimized as an accepted social practice within the magical-religious imaginary.

Keywords: evangelical doctrine, witchcraft, Ayacucho.

Introducción

La Reforma Protestante del siglo XVI marcó un punto de inflexión en la historia de la cristiandad, dando origen a una diversidad de tradiciones y denominaciones que han moldeado la fe y la práctica religiosa. El protestantismo en Perú, salvo algunas excepciones, no tuvo una presencia destacada hasta el siglo XIX, pero es en las últimas décadas del siglo XX cuando la doctrina protestante¹ protagoniza un auge a causa del estado constante de inseguridad que se vivía en el país, provocado por el conflicto armado interno y la crisis económica y política que definió la última parte de la centuria.² Pese a todo, a finales del siglo XX, el catolicismo seguía siendo la principal religión del Perú, donde un 89% de personas se reconocían como católicas y sólo un 7% como protestantes.³ Sin embargo, en las últimas décadas, el catolicismo ha conocido un importante retroceso, tanto así que para 2014, a nivel regional pasaba a ser la religión del 69% de los latinoamericanos, mientras la población evangélica conformaba el 19% del porcentaje total.⁴ En la actualidad, en Perú, se está pasando del monopolio de la catolicidad a la pluralidad religiosa de mayoría cristiana gracias al avance de las Iglesias protestantes y las denominaciones evangélicas en la región.⁵ Es por ello que la presente investigación pretende explorar la complejidad y diversidad de prácticas culturales que surgen en el contexto de convivencia con la doctrina cristiano-protestante. Nos centramos específicamente en el entramado simbólico de la brujería andina en las comunidades surandinas del Perú, particularmente en la región de Ayacucho. Para ello, analizaremos algunos principios teológicos, prácticas litúrgicas y el impacto de estas en las

¹ Resulta muy controvertido mencionar el corpus doctrinario del protestantismo ya que “engloba a una diversidad de tradiciones y sistemas doctrinales, muchos de los cuales tienen planteamientos contrapuestos frente a una misma situación”. Juan Fonseca Ariza, *Los protestantes, el Estado y la legislación modernizadora en el Perú (1889-1930)* *Bira*, 30, (Lima, 2003), p. 217.

² Jeffrey Klaiber, “Iglesia Religión y Sendero Luminoso”. *Ius et Veritas*, 25, (Lima:2002) pp. 390-395.

³ Aurelio Alonso, “América Latina y el Caribe: Territorios religiosos y desafíos para el diálogo,” *Símbolos, rituales religiosos e identidades nacionales: los símbolos religiosos y los procesos de construcción política de identidades en Latinoamérica*, comp. Aldo Ameigeiras. (Buenos Aires: CLACSO, 2008), p. 19.

⁴ Pablo Semán, “¿Quiénes son?, ¿Por qué creen?, ¿En qué creen? Pentecostalismo y política en América Latina”. *Nueva Sociedad*, 280 (Buenos Aires, 2019).

⁵ Catalina Romero, “Rituales religiosos y políticos en Perú. Una secularización encantada,” *Símbolos, rituales religiosos e identidades nacionales: los símbolos religiosos y los procesos de construcción política de identidades en Latinoamérica*, comp. Aldo Ameigeiras. (Buenos Aires: CLACSO, 2008), pp. 137-154.

comunidades ayacuchanas a través del enfoque etnográfico, con la finalidad de comprender así la dinámica y la relevancia adquirida por las religiones protestantes, así como el conflicto subyacente entre estas y las prácticas de la brujería andina. Todo ello a través del trabajo empírico de recolección de datos a partir de entrevistas en profundidad, observación participante⁶ y revisión bibliográfica de casos que dan cuenta de las tensiones entre la población no practicante y los miembros de las Iglesias, especialmente en situaciones en las que los estados de éxtasis y glosolalia⁷ se perciben como actos de brujería y manifestaciones demoníacas.

En las últimas dos décadas, los movimientos protestantes han experimentado un crecimiento significativo en las zonas rurales de los Andes y la Amazonía, particularmente entre las denominaciones pentecostales. Estos movimientos han logrado adaptarse a los contextos sociales, facilitando la integración de una gran parte de la población rural. Algunas de estas organizaciones locales han tenido un impacto notable en el contexto sociopolítico de la región, influyendo en las dinámicas de poder y en las relaciones entre comunidades y autoridades; este es el caso del FREPAP (Frente Popular Agrícola del Perú), el cual tiene una fuerte base andina y cristiano-protestante, y se presenta como una alternativa a los partidos políticos tradicionales de Perú. Su ideología promueve los valores cristianos y la defensa de los derechos de la población indígena, particularmente del sector agrícola.⁸ De igual forma, estas creencias influyen en la moral y el comportamiento de la población en espacios culturales tan heterogéneos como los Andes.

⁶ Las entrevistas se han realizado en Ayacucho, Huancavelica y Cusco en distintos periodos en el marco de proyectos de investigación relacionados con la religiosidad popular indígena: (2019, 2022 peregrinaje al Sr. Quyllu riti en Cusco; 2021, 2022, 2023 en Ayacucho; 2023 en Huancavelica)

⁷ En la edición por el tricentenario del Diccionario de Lengua Española se define la glosolalia, partiendo de la tradición cristiana, como la capacidad sobrenatural que permite a alguien hablar lenguas que desconoce y, en especial, la concedida por Dios a los apóstoles en Pentecostés. Sinónimo en este ámbito: don de lenguas. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea]. <<https://dle.rae.es>>

⁸ FREPAP (Frente Popular Agrícola FIA del Perú) fundado por Ezequiel Ataucusi Gamonal en 1989 de la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal.

En primer lugar, comenzamos el análisis de las experiencias de éxtasis asociadas a las prácticas de brujería dentro de ciertos movimientos cristiano-protestantes de la región surandina, haciendo énfasis en la ambigüedad que caracteriza la descripción de las prácticas mágico-religiosas de hechicería, brujería y adivinación en esta área. Esta ambigüedad se manifiesta en la dificultad para distinguir entre las prácticas antes mencionadas, las cuales a menudo son consideradas como fenómenos espirituales o sobrenaturales, por lo que son interpretadas de manera diversa según las creencias y estructuras de poder de las comunidades locales.⁹ En la región surandina de Ayacucho, Huancavelica y Cusco, estas prácticas no solo se entrelazan con las tradiciones indígenas, sino que también se ven moldeadas por la influencia de las Iglesias protestantes, que, en ocasiones, las consideran actos demoníacos, mientras que otras veces las reconocen como una forma de experiencia religiosa auténtica. Este entrelazamiento de creencias, y sus valores añadidos, genera un panorama complejo, donde lo sagrado y lo profano, lo legítimo y lo ilegítimo se mezclan de forma que desafían las categorías rígidas impuestas por la tradición religiosa. En palabras de Émili Durkheim: “Lo sagrado y lo profano son las dos categorías fundamentales que estructuran el mundo social. Lo sagrado representa aquello que es separado, protegido y considerado digno de veneración, mientras que lo profano está relacionado con la vida cotidiana y las actividades humanas ordinarias”.¹⁰

Por último, en el presente trabajo nos ocuparemos de analizar un estudio de caso: el parricidio cometido en la comunidad de Andabamba, en la región Ayacucho, como punto de partida para contrastar y discutir la relación entre la brujería y el protestantismo en la comunidad. Y es que este caso ejemplifica cómo las creencias religiosas y las prácticas espirituales se interrelacionan con las tensiones sociales y culturales presentes en la región, especialmente en contextos de cambio religioso y cultural acelerado. El trágico y violento parricidio en Andabamba no solo resalta la fractura comunitaria y familiar, sino también las profundas divisiones religiosas que atraviesan a la comunidad.

⁹ Claudia Brosseder, “El alcance de los poderes de “huacas” y de “camascas” en los Andes”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], (2014).

¹⁰Émile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa: El sistema totémico en Australia* (México: Editorial Crítica, 2012).

El protestantismo en Perú

La reforma protestante tuvo un alcance temprano poco notable en América Latina, salvo por el establecimiento de la colonia de hugonotes en Río de Janeiro en el siglo XVI y el de la holandesa en Pernambuco en el siglo XVIII.¹¹

Hubo que esperar a finales del siglo XIX para que la religión protestante se consolidara en el Perú.¹² El padre fundador del protestantismo en Perú fue Francisco Penzotti, natural de Italia. Penzotti emigró a América en 1864 y, tras años de misiones en Uruguay, fue destinado a Perú, donde fundó en el Callao, en 1888, un salón de cultos.¹³ El pastor, además, se convirtió en adalid del liberalismo cuando, tras ser apresado en 1891 a causa de la presión ejercida por la Iglesia católica, fue finalmente liberado el mismo año gracias al reclamo de miles de personas. De modo que, para 1912, el protestantismo se encontraba bien instalado en Perú, debido a la presencia de la Iglesia metodista episcopal, la Unión Evangélica de Sudamérica, la misión adventista, la Iglesia de la santidad y el Ejército de Salvación.¹⁴

Durante el gobierno de José Pardo (1904-1908), el esfuerzo de políticos liberales como Mariano Cornejo y de misioneros adventistas y metodistas logró que, en 1915, se cambiara el artículo 4 de la Constitución, que prohibía la práctica pública de cualquier religión que no fuera la católica. Esto permitió que las misiones británicas y protestantes renovaran su esfuerzo en el país, lo que suscitó un incremento notable en el número de adeptos.¹⁵ Por su parte, el Comité de Cooperación en América Latina (CCLA) también jugó un papel protagónico en la consolidación del protestantismo y su extensión por el continente, de la mano del Congreso de Panamá que, en 1916, delimitó las líneas de acción de los protestantes en América Latina.¹⁶

¹¹ Juan B Kessler, *Historia de la evangelización en el Perú 1993* (Lima: Ediciones Puma, 2010), p. 16

¹² Juan Fonseca, *Los protestantes, el Estado y la legislación*, 2003.

¹³ *Ibid.*, p. 215.

¹⁴ Juan Fonseca Ariza, *Misioneros y civilizadores: protestantismo y modernización en el Perú (1914-1930)* (Lima: PUCP, 2002), p. 216.

¹⁵ *Ibid.*, p. 18.

¹⁶ *Ibid.*, p. 19.

En la región de Ayacucho, Walter Cabrera y Giorgina Martel¹⁷ analizaron cómo en la comunidad ayacuchana de Paqcha, principalmente a causa de la insufrible situación que creó el conflicto armado interno (1980-2000) para los pobladores del lugar, los cultos y rituales de las cinco comunidades evangélicas establecidas en la zona habían desplazado a las creencias en la Pachamama y los Apu Wamani.

No obstante, el proceso de pacificación a partir de los años 90 permitió reconfigurar algunas dinámicas sociales y culturales en muchas regiones del país, particularmente en Ayacucho, donde la presencia de las Iglesias protestantes y neopentecostales había crecido durante los años de conflicto, en parte como respuesta a la violencia política que afectó profundamente al país. La promesa de una nueva vida y el consuelo ofrecido por las Iglesias protestantes ante la tragedia de la muerte y las desapariciones forzadas atrajo a una población vulnerable.¹⁸ En este contexto de reconfiguración, surgió un fenómeno interesante: muchas personas que se habían alejado de sus prácticas mágico-religiosas andinas y se habían acercado al protestantismo comenzaron a retomar sus prácticas rituales: curanderismo, hechicería y brujería, así como la vuelta al catolicismo; movimientos todos ellos que supusieron una especie de reconversión religiosa. Este proceso de reconversión significó también un conflicto dentro de la propia comunidad, dado que no es muy precisa la separación entre un curandero y un brujo porque el mismo individuo puede realizar las mismas prácticas. Luis Millones¹⁹ menciona que tanto la brujería como el curanderismo son esenciales en la medicina popular y la organización social. Los curanderos y brujos utilizan plantas medicinales y rituales ancestrales. En este sentido, brujos y curanderos también pueden tener un papel protector o de poder en la sociedad.

Mientras que la Iglesia protestante, de acuerdo a sus principios teológicos, rechaza todo lo que se asocia a prácticas ocultas, y se basa en la interpretación bíblica del Antiguo Testamento, la tradición reformista enfatiza la autoridad en las escrituras bíblicas. Por lo

¹⁷ Walter Cabrera y Giorgina Martel, "Medicina tradicional, símbolos y parafernalia en el tratamiento de males mentales en dos distritos de Ayacucho", *Alteritas*, 7 (Ayacucho, 2018), pp. 281-292.

¹⁸ José Luis Pérez Guadalupe, *Entre Dios y el Cesar. El impacto político de los evangélicos en el Perú y América Latina* (Lima: Konrad-Adenauer-Stiftung, 2017), pp. 180-184.

¹⁹ Luis Millones, "Medicina y magia: propuesta para un análisis de los materiales andinos," *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 12(3) (Lyon:1983), pp.63-68.<https://doi.org/10.3406/bifea.1983.1573>

tanto, entiende la brujería y el curanderismo como acciones contrarias a los mandamientos de Dios, y sobre todo como una desviación espiritual que pone en riesgo a la persona y a la comunidad. En este sentido, la brujería y las Iglesias protestantes entran en conflicto: uno asociado a la magia y lo oculto, y el otro con la fe y la espiritualidad cristiana; sin embargo, en muchos contextos culturales y sociales como los que atañen a África y Latinoamérica, las dinámicas de poder, identidad, espiritualidad y prácticas mágico-religiosas permean esta compleja interacción.

La guerra espiritual: brujería, demonios y “el mundo”

La religión trata de construir un esquema mental con el que ordenar el comportamiento de la sociedad; las “almas desobedientes” son llamadas al arrepentimiento, es decir, el ser humano como creación debe someterse a rituales de purificación conducentes a su salvación para regresar al orden estipulado por la Iglesia. Los movimientos cristiano-protestantes fundamentalistas son bastante estrictos en cuanto a la doctrina, la ética y la moral; su ideología sustenta y justifica el uso del poder coercitivo precisamente para mantener el orden y la disciplina dentro de la Iglesia y, por extensión, también de la comunidad. El fundamento ideológico de las Iglesias protestantes en el área surandina comprende un conjunto de principios, creencias y normas morales fundamentadas en la interpretación literal del texto bíblico.

Para las Iglesias protestantes ortodoxas existe un debate al respecto del éxtasis como manifestación divina. En las denominaciones carismáticas y evangelizadoras, este estado podría involucrar a los fieles orando fervientemente, la aparición de figuras angelicales o la creación de un ambiente de confrontación espiritual. En esta misma dirección, la música religiosa puede determinar espacios de éxtasis; Shellen Braxton, con respecto a la vida musical del Obispo pentecostal Gilbert Earl Patterson de la iglesia Dios en Cristo, expuso: “la relación entre la fe, los medios y el sonido como un nexo donde fluye el poder espiritual”.²⁰ Por lo tanto, uno de los métodos de predicación que más ha

²⁰ Shelley Braxton, “To Speak As an Oracle of Christ: Bishop G.E. Patterson and The Afterlives of Ecstasy”. *Journal of the Society for American Music*, 16 (Cambridge, 2022), p.131.

influido en las Iglesias pentecostales latinoamericanas consiste en la repetición mecánica de algunos sonidos, a través de la que es posible inducir efectos estáticos conducentes a incrementar la emoción, interpretada como manifestación divina en el pentecostalismo. No obstante, para algunas denominaciones conservadoras, presbiterianas o luteranas, la predicación del pentecostalismo va en contra de la doctrina de la Iglesia porque contradice las formas tradicionales del uso del espacio para la adoración, donde el protagonismo recae en la figura de Dios, y no en la exaltación de los pastores o predicadores.

Es así que la música también se utiliza como un campo de contienda, poseyendo una gran importancia en la ritualidad sacra. Las ceremonias de “alabanzas”, por su parte, se encuentran a cargo del ministerio de alabanzas, y están pautadas para el desarrollo del culto. En el contexto surandino, se produce un estilo característico de música cristiana que viene de otros géneros musicales y ha sido asimilado específicamente por las Iglesias pentecostales. En su mayoría son los jóvenes quienes forman parte de este ministerio y gozan de un gran prestigio entre sus pares. El estilo musical ha incorporado géneros como el huayno y la balada con letra cristiana; sin embargo, esta adopción de nuevos estilos musicales también se presenta como un problema entre los miembros más antiguos, los cuales consideran que lo mundano se está incorporando a la Iglesia como instrumento diabólico para alejar a la feligresía de la doctrina religiosa:

Algunos hermanos eran del mundo, tocaban instrumentos en grupos comerciales, ellos iban de pueblo en pueblo, con borracheras y todo eso traen a la iglesia. Cuando tocan, se olvidan que es para Dios, se comienzan a mover, como en una fiesta pagana, de idolatría.²¹

En algunas Iglesias, ciertos instrumentos (batería, guitarra eléctrica, bajo, entre otros) están prohibidos porque representan *al mundo*. No obstante, tampoco se puede incorporar instrumentos andinos locales como waqrapuku, chirisuya, cornetas (instrumentos de viento hechos de cornamenta de ovino y vacuno), tinyas o wankaras (instrumentos de percusión hechos con pieles y madera) porque están asociadas al paganismo. Si algún instrumento de viento es incorporado a la liturgia, primero debe ser

²¹ Entrevista al pastor de la Iglesia pentecostal andina de Ayacucho, Ayacucho, mayo de 2022.

entregado a Dios, lo mismo que ocurre con los géneros musicales como el rock y las baladas.

Esta estrategia evangelizadora alcanza a casi todas las regiones del Perú. En el caso de Ayacucho y Cusco, el pentecostalismo está centrado en la figura del Espíritu Santo, su teología se basa en la experiencia personal extática como una entidad con agencia que se manifiesta en los creyentes a través de la música. La experiencia extática es, además, multisensorial y ofrece dones espirituales (carismas) para el beneficio personal y comunal de la Iglesia: el don de las lenguas o glosolalia, visiones proféticas, sanación, entre otras.²² Por otro lado, el acto de convocar la presencia del Espíritu Santo en la liturgia carismática puede significar una guerra espiritual constante contra la demonología, es decir, provoca la confrontación entre fuerzas espirituales del bien y del mal donde los creyentes se enfrentan a través de la oración y la adoración. Sin embargo, el bien y el mal son interpretaciones arbitrarias que dependen de cada denominación religiosa. Para el economista Paul Seabright,²³ las Iglesias evangélicas gozan de gran poder económico porque han perfeccionado estrategias competitivas para reclutar miembros y recaudar grandes cantidades de dinero, por lo que la interpretación del bien y del mal se amolda a la organización empresarial de la iglesia: “political leaders often instrumentalize religious movements for authoritarian ends, and religious leaders can exploit the trust of members. It can also be used for harm. This power can be used for Good”.²⁴ En el caso latinoamericano, estas Iglesias convergen dentro de lo que Lecaros y Asenjo identifican como “teoría del mercado religioso”.²⁵ Para los autores, las Iglesias serían similares a las empresas dentro de un mercado competitivo, y adaptan sus productos de acuerdo a la oferta y demanda de la fe, ofreciendo servicios espirituales, rituales y una amplia gama de variables doctrinarias a sus fieles. De modo que las miradas

²² José Manuel Sánchez Paredes. “Cambios y modernización en el pentecostalismo, 2016.

²³ Paul Seabright, *The Divine Economy: How Religions Compete for Wealth, Power, and People* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 2024), p.18

²⁴ “Los líderes políticos a menudo instrumentalizan los movimientos religiosos con fines autoritarios, y los líderes religiosos pueden explotar la confianza de sus miembros. También puede usarse para hacer daño. Este poder puede usarse para el bien”. *Ibid.*, p.18.

²⁵ Veronique Lecaros y Samuel Asenjo, “Transnationalisme pentecôtiste et précarité enchantée: le cas du Monte de Oración dans la périphérie suburbaine de Lima, Pérou” *Social Compass*, 70 (2023), pp. 91-109. Disponible desde internet en: <https://journals.sagepub.com/doi/epub/10.1177/00377686231154382>

de ambos autores convergen en el análisis del espectro económico de los servicios prestados por la Iglesia sin considerar la experiencia mística y su relación con lo trascendente, cuestiones que, para estas denominaciones pentecostales, constituyen factores clave en la dinámica religiosa.

Desde la hermenéutica, la antropología ha analizado la esfera extática pentecostal como un sistema de ideas y creencias relacionadas a su capacidad de reivindicar la emoción como un factor relevante en la experiencia religiosa. En este contexto, y específicamente en las Iglesias pentecostales, se refiere a un estado alterado de la conciencia en el que la persona se siente profundamente conectada con lo divino, lo que les posibilita experimentar una sensación intensa de éxtasis espiritual o carismática.²⁶ Estas experiencias pueden involucrar emociones, que se interpretan como una comunión directa con Dios, pero también como una constante “batalla espiritual”, entendida como un conflicto entre las fuerzas del mal que tiene lugar en el plano interno del individuo, en el ámbito sobrenatural. La batalla espiritual aparece descrita en la doctrina cristiana, donde añaden que será la práctica evangelizadora la que resolverá el conflicto. Dentro de las iglesias pentecostales y carismáticas se entiende que los creyentes cuentan con “armas de batalla” espirituales para enfrentar las fuerzas del mal y obtener liberación; estas “armas” son herramientas espirituales que permean la intervención divina en las vidas de los fieles.²⁷

La música y los textos bíblicos permiten una batalla espiritual eficaz, siendo uno de los pilares la fe en Jesucristo. En esa dirección, Devet Goodness sostiene: “These common words carry different tones and connotations such as fear and joy when they are adopted in the religious context”.²⁸ Es decir, los miembros de estos movimientos protestantes utilizan un lenguaje específico al que atribuyen connotaciones diferentes en

²⁶ Julian Ernesto Cely Hernandez, “La experiencia de éxtasis en el culto pentecostal. Un estudio fenomenológico y hermenéutico” (tesis de licenciatura, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, 2017), p. 13.

²⁷ Enrique Rodríguez Balam, “Pentecostalismo, teología y cosmovisión”, *Península*, 1 (México D.F, 2015), pp.219-242.

²⁸ “Estas palabras comunes contienen diferentes tonos y connotaciones, tales como miedo y alegría, cuando se utilizan en el contexto religioso”. Devet Goodness, “Socio-Pragmatics of Devet Goodness, “Language Use in Selected Pentecostal Churches” *Southern African Linguistics and Applied Language Studies* 41, 4 (Inglaterra:2023), pp.389- 402.

función del tono y la emotividad que se desprende del mismo. No obstante, el lenguaje específico está sujeto a la interpretación literal de los textos bíblicos en los que se basan todas las Iglesias cristianas protestantes. Para el dogma pentecostal practicado en las Iglesias surandinas, la brujería, la hechicería y la adivinación existen y son consideradas manifestaciones pecaminosas que pueden realizarse de manera individual o colectiva. En la entrevista al pastor de una Iglesia bautista en Ayacucho, cuenta lo siguiente:

La brujería está presente en algunas de las Iglesias pentecostales, por ejemplo, cuando adornan los salones en días de fiesta o celebración, banderas de siete colores; eso es brujería, y el varón o la varona, su alma es amarrada directamente por el demonio. Ellos creen que es el pacto de Dios con el arcoiris, pero no es así. También giran sus manos sobre la cabeza de los hermanos “en el avivamiento” dicen, están haciendo que las personas entren en trances, es decir, manifestaciones demoniacas, incorporando espíritus malignos. Cuando una persona recibe el don del Espíritu Santo, se nota, dice la palabra, que Dios de gloria viene a morar dentro de su cuerpo.²⁹

Los actos de brujería y adivinación se consideran como un pecado grave que atenta contra la integridad espiritual del creyente y es una transgresión a la doctrina de la Iglesia.³⁰ Con respecto al asesinato en la comunidad de Andabamba, los tres hijos mencionaron en sus declaraciones ante la policía que, previo al asesinato de su madre, asistieron al culto para escuchar la palabra de Dios, y la hija menor, quien, de acuerdo a la manifestación policial, cometió el asesinato, mencionó que “recibió un mensaje del Espíritu Santo, el cual le hacía entrega del don de la visión, la sanación y la glosolalia mientras estaban alabando y orando en espíritu”. Esto le permitía liberar a su madre de la posesión demoníaca y de la brujería que según ella había sido realizada a través de sus prendas de vestir.

²⁹ Entrevista al pastor Pablo Sánchez, Huanta, Ayacucho, julio de 2023.

³⁰ En el libro de Deuteronomio 18:9:14: “Cuando hayas entrado en la tierra de Jehová tu Dios te da, no aprenderás hacer abominación igual que aquellas naciones. No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilegio, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová”. Cipriano de Valera, *Biblia Reyna Valera* (Sociedades Bíblicas Unidas, 2012).

La liberación espiritual consiste en separar a la persona de las ataduras del pecado y de la opresión espiritual inducidas por la brujería, la hechicería y el esoterismo, entre otros, los cuales son procesos de fuerte influencia demoníaca.³¹ La oración y la fe de Jesucristo se convierten así en autoridades espirituales capaces de intervenir en la ruptura con las prácticas pecaminosas y los pactos con fuerzas demoníacas. Como resultado de la ruptura se recibe la sanidad y se produce la restauración en todas las áreas de la vida. El proceso de ruptura con el pecado reviste mucha complejidad, como se deduce de la conversión con pastores de distintas denominaciones, quienes mencionan que depende del discernimiento del cristiano y de su capacidad de distinguir entre el bien y el mal:

*Ellos, hasta algunos pastores, no renuncian al mundo, en el avivamiento danzan hasta entrar en el espíritu [catarsis]. No se puede distinguir si esto es un centro de espiritismo o son actos proféticos en la Iglesia. No podemos negar que la brujería, el engaño y la apostasía inmersa en la Iglesia se entienda como “actos proféticos”. Cualquier locura es un acto profético.*³²

La confusión entre el bien y el mal estaría provocada por la “apostasía” y el “engaño”; ambos son conceptos teológicos. El primero se entiende como el rechazo voluntario y consciente de la fe cristiana, mientras que el “engaño” supone la adopción de falsas doctrinas, la utilización de prácticas no mencionadas en la Biblia o la promoción de falsos líderes en la fe cristiana.³³ Se refiere también al acto de distorsionar o falsear la verdad que puede llevar a los creyentes a desviarse de las enseñanzas bíblicas que consideran auténticas.³⁴ La apostasía podría suceder de dos maneras: consciente y debido a la libre elección del cristiano, quien elige conscientemente la separación de la iglesia y renuncia a la salvación a través de Jesucristo; o debido al desvío del creyente a causa de

³¹ La autora hace un análisis interesante acerca del pecado inserto dentro de las normas sociales más allá del individuo. Véase: María Eugenia Albornoz Vásquez, “Experimentar el cuerpo y escribir los pecados. La confesión general de José Ignacio Eyzaguirre (1799-1804)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (Aubervilliers, 2014), p. 160.

³² Entrevista al hermano José Santiago, miembro de la Iglesia MMM, Vitarte, Lima enero de 2024.

³³ Rudolf Otto, *Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios* (Madrid: Alianza, 1996), p. 79.

³⁴ Para la Iglesia Cristiana Apostólica Pentecostal (ICAP) la doctrina de los apóstoles determina sus creencias: “Creemos en la Biblia como palabra infalible de Dios de acuerdo con las escrituras (Salmo 12:6; Proverbios 30:5; Isaías 40:8) así mismo creemos que toda la escritura es inspiración divina (2 Timoteo: 3:16; Pedro 1: 21). Casa de Oración. Iglesia Cristiana Apostólica Pentecostal del Perú (ICAP) “La doctrina de los Apóstoles”, Disponible desde Internet en: <https://www.icap-peru.com/creencias>.

la intervención del “maligno”, quien incita, no sólo al alejamiento de Dios, sino también a la adopción de creencias contrarias al Evangelio, como el paganismo, la brujería y el esoterismo. Como resultado, el creyente es apartado de la divinidad.

Mi cuñada me recomendó que vaya donde el brujo en Huasao (Cusco) porque era el único que me podía ayudar; entre brujos se pueden ver. Yo tenía dolores en la cabeza y escuchaba unas voces. Primero fui al curandero para que me “jubeen”³⁵ con cuyes negros. Ahí ha visto que era brujería. Cuando llegué a la iglesia, el pastor me dijo que eso era obra del diablo, que debía ayunar y pedir en oración que mi alma se salve, pero me dijo que el diablo había entrado a mi cuerpo en la misma iglesia porque yo estaba siendo apóstata e idólatra juntándome con mis cuñadas que son del mundo.³⁶

Como podemos observar, el discurso contra la idolatría y la apostasía exhorta a los creyentes a evitar el contacto con aquellas personas que viven fuera de la ley de Dios.³⁷ La contaminación con el “mundo” se contrapone con la prescripción de las relaciones sociales dentro de la comunidad evangélica. Además, la prohibición de la realización de acciones rituales pretende utilizar la conversión religiosa para provocar la ruptura con el espacio denominado “el mundo”. En este sentido, nos preguntamos cuál es el significado para las personas surandinas del proceso de conversión al protestantismo, y cómo este ha transformado el sistema cultural y religioso. Se trata entonces de un complejo proceso de transferencia de normas, principios y comportamientos de un sistema de creencias a otro que, paradójicamente, es facilitado por la modernidad religiosa. La condena hacia la brujería por parte de las Iglesias evangélicas está marcada por una oposición férrea hacia las prácticas mágico-culturales que, en concreto, se traduce en una persecución a los especialistas: curanderos, sahumadores, adivinos y brujos, entre otros, así como a los fieles que se dejan llevar por los mismos. Esta disputa es, en realidad, un proceso de constante confrontación social en las comunidades surandinas, que se expresa en el contexto social al interior de las Iglesias como el acecho al “enemigo visible”. Los actos

³⁵ El *jubeo* es una práctica de sanación andina que consiste en frotar el cuerpo de un enfermo con el “cuy” (*cavia porcellus*), para diagnosticar y tratar una enfermedad.

³⁶ Conversación personal con una expendedora de café en el mercado San Pedro de Cusco, junio de 2022.

³⁷ Max Weber, *Ética protestante*, (NoBooks Editorial, 2005), p. 76.

“mundanos” que auspician la práctica de la brujería, a su vez se transforman en una batalla espiritual ventajosa para el creyente, quien, apoyándose en el ideario religioso, tiende a utilizar argumentos negativos sobre la sociedad en su conjunto.³⁸ Otro aspecto que, por motivos de espacio, no trataremos en la investigación, es que estas instituciones religiosas logran posicionarse con ventaja en espacios donde apenas existe la presencia del Estado, por lo que las instituciones religiosas se promueven como mecanismos asociativos de convivencia comunal.

Parricidio en Andabamba

En el año 2018, una denuncia conmocionó a la localidad de Andabamba, en Ayacucho. Se trataba de la muerte de una mujer de 74 años. Los medios de comunicación hicieron eco de la noticia con el siguiente título “Supuestos rituales satánicos y de brujería en las Iglesias pentecostales”.³⁹ Al abordar el caso, los medios de comunicación recurrieron a una interpretación simplista, etiquetándolo como un acto “satánico”. Este enfoque se basa en una visión maniquea de los hechos que divide la realidad en términos religiosos absolutos del “bien y del mal” y limita una comprensión profunda de los factores sociales y psicológicos de este crimen. En este mismo sentido, el discurso de las Iglesias pentecostales reduce el acto criminal a lo que denominan “librar una guerra espiritual” contra “el mundo/los gentiles”, quienes ejercen distintas prácticas culturales – asumidas por la Iglesia como brujería o hechicería– que desequilibran el orden y conllevan a una ostensible decadencia de la doctrina religiosa.

Mencionaremos fragmentos del atestado policial y la acusación de la fiscalía publicada en algunos medios locales sobre este crimen en la comunidad campesina de Andabamba, del Centro Poblado de Paccha, en Ayacucho, en el que se relata el parricidio contra la señora Teodora Quispe, comunera y miembro de la Iglesia pentecostal. Los resultados de la investigación forense determinaron que la causa de muerte fue un

³⁸ Oscar Amat y Besabeth Condor, *Propuestas estratégicas y políticas de los principales nuevos movimientos religiosos en el Perú* (Lima: Evangelisches Werk Für Diakonie Und Entwicklung, 2021), pp. 86-90.

³⁹ *La República* (Perú) “Revelan más detalles de ritual satánico donde hermanos mataron a su madre”, 18 de julio de 2018 [video] <https://larepublica.pe/sociedad/1281249-ritual-satanico-ayacucho-revelan-detalles-asesinato-anciana-hermanos-video>

traumatismo vertebral y extracción de órganos.⁴⁰ Los implicados en este crimen fueron los tres hijos de la señora Teodora, quienes, con posterioridad a su captura, relataron que el parricidio se realizó “por un mandato divino”, y detallaron que el asesinato sucedió después de su asistencia al culto en la Iglesia evangélica pentecostal andina del Perú, ubicada en Andabamba. Al culminar el culto, se dirigieron a sus viviendas y los tres hermanos decidieron ir a orar a la casa de su madre porque “Dios les había anunciado que el diablo estaba en el cuerpo de su madre”. La hermana menor, Aurelia Quispe, comenzó a orar y tuvo visiones donde “el diablo y la brujería se habían impregnado en las prendas de vestir de la madre y de los hermanos”. Luego, les solicitó que se desvistan y comiencen a orar, a su vez gritaba que “debían pisar al diablo” y seguir orando con las manos extendidas. En ese momento de éxtasis, el hijo, Percy Condori, se acercó a su madre y le torció el cuello, lo que originó que la señora convulsione. Aurelia, la hermana menor, dijo: “voy a operar a mamá” y luego procedió a extraerle los intestinos y los órganos, introduciendo su mano por el recto de la anciana. Después de casi dos horas de estar saltando y orando, los hermanos observaron cómo el cuerpo de su anciana madre yacía en medio de un charco de sangre. Es entonces cuando decidieron recoger el cuerpo, vestirla con ropa limpia y cubrirla con una frazada. Luego, Aurelia dijo a sus hermanos: “ya operé a mamá y en dos horas va a revivir”; no obstante, eso no sucedió y decidieron borrar la evidencia escondiendo los órganos en un manantial cercano a la casa. Es en estas circunstancias cuando uno de los hermanos, Percy Condori, acude a la Iglesia pentecostal andina del Perú para poder informar la muerte de su madre.⁴¹

Posteriormente, los tres hermanos fueron encarcelados durante nueve meses por un juez de la Corte Superior de Justicia de Ayacucho. En la audiencia, Aurelia reveló algunos detalles de este parricidio durante las investigaciones:

La brujería estaba en la ropa de mi mamá. El maestro divino me mostró en sueños que yo debía liberar a mi mamá de la brujería que había entrado a su cuerpo. Ella estaba embarazada del diablo y yo fui bañada por el Espíritu Santo para

⁴⁰ *Diario Correo* (Perú): “Mujer revela que esperaban que su madre resucite tras ritual satánico” 17 de julio de 2018 <https://diariocorreo.pe/edicion/ayacucho/mujer-revela-que-esperaba-que-esperaban-que-su-madre-resucite-tras-ritual-satanico-830869/>

⁴¹ *Ibid*, 2018.

*poder liberarla. En mis sueños apareció un sapito; él me ha contado cómo es que la brujería entra en la ropa de mi mamá. Teníamos que orar y operar para sacar al hijo del diablo, ella iba a resucitar en una hora.*⁴²

El parricidio en la comunidad de Andabamba es considerado un tema tabú porque se opone a la idea de la familia como autoridad; además, es visto como un conflicto entre el deber filial, la moral y ética dentro de la Iglesia pentecostal. El crimen reviste todavía más complejidad porque, a partir de este acto, se puede analizar cómo el orden establecido por la doctrina pentecostal se quiebra al justificar ciertas circunstancias a causa de la intervención sobrenatural en las mismas: “el demonio” y “la brujería”. Y es que la doctrina pentecostal enseña que el demonio representa fuerza espiritual maligna que tiene como objetivo “influir y controlar el corazón y la mente de los seres humanos”, especialmente cuando se ha alcanzado un nivel importante de consagración como cristiano, hijo de Dios. Se cree que el diablo puede penetrar en la mente humana a través de emociones, pensamientos y experiencias, creando una atmósfera de incertidumbre y temor. En este sentido, también las manifestaciones de éxtasis pueden confundirse con dones espirituales.

La figura demoníaca puede ser alguna entidad natural o animista en correspondencia al imaginario religioso de las comunidades surandinas, y tiene como objetivo apartar a las personas transformadas al cristianismo para condenarse a través de esta influencia “negativa”. La opresión, la posesión y la inspiración de pensamientos y acciones pecaminosos e idolátricos son algunas de las formas en las que el “demonio” se manifiesta, según la doctrina pentecostal. En consecuencia, el parricidio cometido por los hermanos ha sido contextualizado por los miembros de la Iglesia pentecostal dentro del conjunto de acciones demoníacas. Para los miembros de la Iglesia, el crimen habría sido un acto de brujería atribuible a la manipulación mental: “el demonio puede susurrar pensamientos de duda para distraer al cristiano de su fe y relación con Dios”. “Puede influir en el razonamiento, impulsa al cristiano a justificar comportamientos pecaminosos

⁴² La República, *Revelan más detalles de ritual satánico*, 2018.

e idolátricos y de asesinato”. “Puede nublar la visión espiritual, impidiendo que el cristiano perciba la realidad espiritual y la voluntad de Dios”.⁴³

Locura, pecado, brujería

Vamos a explorar los conceptos anteriormente mencionados a partir de los acontecimientos ocurridos en Andabamba y las implicancias de la narrativa utilizada por las Iglesias evangélicas de la localidad. La prédica evangelizadora se utiliza en la lucha contra todas las prácticas culturales ajenas a la Iglesia, incluyendo los rituales propiciatorios para la agricultura y la ganadería, los cuales están considerados como actos maléficos. Su reiterada praxis en la comunidad provoca que la Iglesia los enfrente a través de la “batalla espiritual” con manifestaciones de éxtasis y de agresivas campañas evangelizadoras. Cabe señalar que para las Iglesias no existe límite en cuanto a la interpretación del pecado o maleficio; por ello, todo es interpretado de acuerdo con el discernimiento de los creyentes. No obstante, para el imaginario religioso andino no existe el “pecado mágico”,⁴⁴ que es entendido, más bien, como producto de un desequilibrio en las dinámicas del intercambio del don: “cuando nos acercamos al cerro, no podemos pedir perdón porque no existe el pecado, venimos a pedir favores y damos, entregamos una ofrenda”.⁴⁵ Sin embargo, existen aspectos comunes entre la magia y la religión que comprenden la misma estructura básica del pensamiento (pensamiento mágico-religioso). Para el análisis socioantropológico,⁴⁶ sin embargo, la magia cubre un sector que no alcanza a cubrir la religión, y, frente a esa necesidad, se regresa al pensamiento primitivo.

⁴³ Entrevista al pastor de la Iglesia Pentecostal Andina de Ayacucho, Ayacucho, mayo de 2022.

⁴⁴ Émile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), p. 323.

⁴⁵ Entrevista a una especialista en ofrendas a las montañas en Ayacucho, Rasuwillka, octubre de 2022.

⁴⁶ Marcel Mauss, *Sobre los dones. Sociología y Antropología* (Madrid: Tecnos, 1979), pp.7-431; Max Weber, *Ética protestante*, (Valencia: NoBooks Editorial, 2005), pp.1-188; Rudolf Otto, *Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios* (Madrid: Alianza, 1996), pp.1-143; Mircea Eliade, *Ocultismo, brujería y modas culturales* (Barcelona: Paidós Ibérica Ediciones S A, 1997), pp. 1-168.

En este sentido, los antropólogos Carmen Escalante y Ricardo Valderrama,⁴⁷ en su análisis de los abigeos en Cotabambas (Apurímac), demostraban cómo el simbolismo antropocósmico del “sami; suwirti” (esencia; suerte) era entendido como dones otorgados por las divinidades panandinas / cristianas.

No obstante, la oración no puede ofrecer resultados contrarios a la doctrina cristiana –independientemente de si el peticionario es religioso o no–; la dación va a depender de la acción divina y de la coherencia que guarde la petición con la doctrina cristiana:

Hinam kaykunaqa [Qunchurukuna] taytankumantapacha mana suwirtiuyuq, qhincha suwam karqan. Suwirti suwa suwasunki chayqa, uywayki miran. Qhincha suwap makinmantataqmi uywa chinkan. Suwap suwirtinqa Hanaq Pacha Churi Kristu Diyuspa qusqansi. Chaymantam ñinku: Hanaq pacha Diyus Taytachas llamk'asqa tuta p'unchaw; tutamanta tardis, tutatawan, runata, animalta, sachata phabrikaspas, llink'kita q'apirpaq. Tukurpaspataqsi phukuspa, animuta quq. Risch'arpaptinkutaqsi kamarichiq, suwirti sintinsiya qunanpaq.⁴⁸

Esto quiere decir que las dimensiones mágico-religiosas permiten concretar peticiones en función a las relaciones asimétricas entre peticionarios y divinidades, como se evidencia a continuación: “Al último cristiano, Hanaq Pacha Dios le había sentenciado así: ‘tú serás fino, ladrón con suerte. Serás calculador y vengativo como el zorro; cuando robes, no te alcanzarán. Tendrás muchos amigos. Serás el guardián nocturno del mundo’”⁴⁹. Como se aprecia, existe una notable diferencia entre la magia y la ideología religiosa; la magia sí satisface el pedido –clientelaje– porque no es ideología, no justifica nada, no constituye una entidad de fieles y normas. Además, la magia (hechicería,

⁴⁷ Ricardo Valderrama Fernández y Carmen Escalante Gutiérrez, *Nosotros los humanos: ñuqanchik runakuna: testimonio de los quechuas del siglo XX*, (Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”, 1992), p. 8.

⁴⁸ “Así, estos ladrones desde su padre han sido mal agüeros. Sin suerte para robar. Porque si te roba un ladrón con suerte, tu ganado se procrea más. Pero de la mano de un ladrón sin suerte tu ganado desaparece, se anula. Porque la suerte del ladrón es la sentencia del Hanaq Pacha Dios Churi Cristu. De esto dicen: ‘Hanaq Pacha Dios trabajó mucho, día y noche, mañana, tarde y noche para fabricar a los hombres, animales y a las plantas. Amasó arcilla y una vez terminado de modelar, soplando les daba ánimo. Así apenas despertaban, los sometía a pruebas para darles la sentencia de su suerte’. *Ibid*, p. 8.

⁴⁹ *Ibid.*, p.9.

brujería, curanderismos, etc.) confiere prestigio, a diferencia de la religión.⁵⁰ Con respecto a este último punto, la religión tiene normas éticas, a diferencia de la hechicería y brujería, ya que no hace daño. El rechazo de las Iglesias protestantes a estas formas de pensamiento e interpretación con respecto a las relaciones asimétricas –humano / divinidades– es, en realidad, una norma social cada vez más presente en las comunidades, y conlleva a constantes enfrentamientos donde el creyente libra una batalla espiritual contra un enemigo visible: las prácticas mágico-culturales en la comunidad.

Aurelia Condori, según el atestado policial y la acusación fiscal, mencionó que el asesinato de su madre se debió a un mandato divino recibido a través de algunas visiones: “su madre iba a tener un hijo del diablo”, “estaba embrujada y debía realizar un ritual de liberación”. Ofrecer a su madre como ofrenda viva permitiría liberarla de la brujería y resucitarla limpia de toda la “inmundicia de la gentilidad”. Condori mencionó también que en sueños se le apareció un “sapito” que le fue relatando cómo su madre habría sido contaminada a través de actos de brujería y posesión demoníaca.⁵¹ Junto a sus dos hermanos mayores, inició el ritual de liberación que culminó en la muerte de su anciana madre. Esta dolorosa experiencia es, en parte, resultado de la ideología competitiva de las Iglesias fundamentalistas, donde se condenan las prácticas culturales como demoníacas, por lo que actúan con contundencia para desaparecerlas. El violento crimen fue duramente criticado por algunos de los miembros de las Iglesias protestantes en Ayacucho, lo que planteó la necesidad de reflexionar acerca de las repercusiones de la prédica evangelizadora, especialmente en comunidades en las que existen prácticas culturales ancestrales. Aunque la brujería es condenada en las Iglesias protestantes, y se entiende que el ocultismo y el satanismo son prácticas opuestas a la ideología cristiana, también se arguye que algunos iluminados con el suficiente discernimiento del Espíritu Santo son capaces de combatir estas prácticas.

⁵⁰ Max Gluckman, “La lógica de la ciencia y de la brujería africanas,” *Ciencia y brujería*, comp. José R. Llobera (Barcelona, Anagrama, 1944), pp. 7-30. Que la magia confiera prestigio, en contraste con la religión, puede ser entendida en el contexto de ciertas culturas o sistemas sociales donde las prácticas mágico-religiosas son vistas como poderosas y otorgan un estatus a quienes lo practican.

⁵¹ La República, *Revelan más detalles de ritual satánico*, 2018.

La adivinación, hechicería y magia son componentes comunes de la brujería, como reflejan los textos bíblicos Levítico 19:26 y Deuteronomio 18:10-12, donde aparecen como acciones prohibidas para la feligrésia. Se promueve la utilización de la fe y la oración para combatirlas. Sin embargo, es importante destacar que la narrativa existente sobre la brujería varía ampliamente entre las diferentes denominaciones y comunidades protestantes, algunas de las cuales incluso abrazan prácticas espirituales similares, como la oración para la sanación o el uso de objetos “sacros” contra el mal de ojo y la envidia. Con respecto a los hijos de Teodora Quispe, los miembros de la congregación arguyen que la brujería pudo causar locura en ellos y provocar el parricidio. Si bien algunas personas sostienen que la brujería o las prácticas espirituales pueden influir en la salud mental, no hay evidencia empírica que respalde esta idea.

En consecuencia, los miembros de la Iglesia decidieron apartar de la congregación a los hijos de la familia de Teodora Quispe para evitar que la brujería los afecte directa o indirectamente, ya que las acciones, prácticas y creencias de “lo oculto” podrían revelarse o manifestarse en cualquier momento. La revelación, por su parte, provoca que algunas personas posean habilidades sobrenaturales: éxtasis, glosolalia, poderes de sanación por imposición de manos, cuyo origen es difícil de discernir y podrían provenir de Dios o del encantamiento demoníaco. También los objetos que hayan estado expuestos y en contacto con algún aspecto de lo oculto pasan a ser un problema alarmante para la congregación. Se trata de ciertos objetos asociados con la brujería, a los cuales se entiende como abominables. Entre los objetos abominables se incluyen las hojas de coca, lo que constituye un serio problema porque la masticación en las comunidades forma parte de las actividades cotidianas, no necesariamente rituales. Es importante destacar que la percepción de estos objetos puede variar según la denominación y la interpretación individual de cada miembro de la Iglesia. Además, algunas Iglesias modernas pueden tener una visión más tolerante o abierta hacia estas prácticas.

También se considera a las artes de curación herbolaria como actos de brujería, de modo que el solo hecho de recolectar hierbas y mezclarlas para obtener una sustancia sanadora se convierte en un acto condenado dentro de la doctrina. Para oponerse a la curación herbolaria usan una interpretación literal de textos del Antiguo Testamento en la

que se hace referencia a los egipcios y babilonios, quienes preparaban brebajes de un grimorio para controlar a personas o eventos.⁵² La percepción de la brujería como peligrosa para los protestantes se basa, como hemos expuesto, en razones teológicas y es interpretada como amenaza a la fe y la autoridad divina. Por lo tanto, está prohibido que los miembros de la Iglesia invoquen a fuerzas de la naturaleza como “pachamama” (divinidad femenina relacionada a la tierra), “wamani”, “wakas” o “apus” (divinidades masculinas relacionada a las montañas) para obtener poderes curativos, prohibición que niega la función social de los rituales que funcionan como mecanismos útiles para la resolución de conflictos, toda vez que reducen la sensación de incertidumbre entre la población. Las creencias y prácticas mágico-religiosas, además, fortalecen los lazos dentro de la comunidad, favoreciendo la cohesión y el orden social. Asimismo, los especialistas en rituales mágico-religiosos funcionan como figuras de autoridad que también ordenan las prácticas sociales.

Con respecto a esto último, en las comunidades donde existe una fuerte presencia de Iglesias protestantes, los especialistas en prácticas mágico-religiosas han sido desplazados o forzados a abandonar las prácticas que históricamente llevaban a cabo: rituales propiciatorios, ritos de paso como el cortapelo en los infantes, rituales funerarios o actos celebratorios de onomásticos. Pese al esfuerzo de las Iglesias, la población de las comunidades surandinas sigue entendiendo el rito de paso como ceremonia imprescindible que marca la transición en las distintas etapas de vida de los miembros de la comunidad y, a su vez, define el estatus social del individuo dentro de la familia y de los grupos familiares en el entorno comunal. Es decir, los ritos de paso son entendidos como momentos críticos en la vida de los individuos, especialmente cuando se produce una transformación radical o una crisis transicional en la vida social. Siguiendo a Turner, este periodo liminal en el rito de paso contiene atributos que intensifican las relaciones sociales y organizan los distintos momentos del rito: separación, transición e incorporación.⁵³ Los miembros de las Iglesias protestantes no pueden realizar rituales

⁵² Éxodo 7:11; Isaías, 47:9-15; Deuteronomio 18:10-12. Véase: Cipriano de Valera, *Biblia Reyna Valera* (Inglaterra: Sociedades Bíblicas Unidas, 2012).

⁵³ Víctor W Turner, *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, (Madrid: Taurus, 1998), p. 101.

funerarios que son de carácter comunal como el “wawa pampay”, que confiere ayuda a los padres a sobrellevar el duelo por la muerte de un hijo, y otorga sentido de identidad y pertenencia a la comunidad: “nosotros no podemos bailar, cantar cuando un niño o niña muere, esas fiestas de wawa pampay con música se hacen cuando estás en el mundo. Cuando te has entregado a Cristo, eso ya no se debe realizar”.⁵⁴

El foco de la relación del cristiano con la fe protestante se centra en el trato personal con Dios, lo que provoca que se acepte sólo la figura de Jesucristo como mediador; esto implica la imposibilidad de buscar ayuda en las costumbres ancestrales. Otra práctica cultural que prohíbe la doctrina protestante es el ritual funerario de enterramiento de los niños en la costumbre del “wawa pampay”,⁵⁵ al defender la necesidad de resguardar la ley de Dios a través de la aceptación del texto bíblico como norma de vida. Es precisamente esa visión restrictiva del mundo la que conlleva a una escalada de conflictos en el interior de las comunidades.

Un pastor de la Iglesia Asambleas de Dios en Santa Bárbara (Huancavelica), a la que asistimos, mencionó que fue retirado de las Iglesias de la región y visto como persona *non grata* por las Iglesias protestantes Asambleas de Dios debido al contenido de su prédica. Este pastor sostiene que las Iglesias protestantes no son evangélicas; considera que existe una diferencia a nivel de doctrina e ideología. Para él, las Iglesias protestantes son de Occidente, mientras que las Iglesias evangélicas pertenecen solamente al Perú y reconoce dos: la Iglesia andina pentecostal del Perú y las Asambleas de Dios. El sustento de esta afirmación es la forma en la que se lleva a cabo la evangelización: para él, las Iglesias evangélicas del Perú usan en la prédica las lenguas originarias, están en contra de las prácticas culturales y se ciñen de manera literal a la Biblia. Asimismo, el pastor cree

⁵⁴ Entrevista a un miembro de la Iglesia Andina Pentecostal del Perú, Vinchos, junio de 2022.

⁵⁵ Alberdi Vallejo describe el funeral de los niños muertos como un velorio que se realiza con el cuerpo del niño colocado sobre una mesa revestida con manteles blancos. El niño o niña se viste con un hábito blanco que es igual para ambos sexos. Al lado del cuerpo también se levanta un trono adornado con flores y tapizado con las sábanas, mantas y rebozo de la madre del niño/a. Además, en las manos del niño/a se coloca un ramillete de flores para que el infante actúe como “jardinero del cielo”. Véase: Alfredo Alberdi Vallejo, “WAWA PAMPAY: TANATOLOGÍA INFANTIL QUECHUA”, *RUNA YACHACHIY, Revista electrónica virtual*, (Berlín, 2010), p. 9.

fervientemente en las manifestaciones espirituales como poderes divinos otorgados por Dios:

La Iglesia católica nunca habló de los indígenas. Ahora sí recién nos toman en cuenta. Sin embargo, están llenos de idolatría, de brujería. A mí me llegó una invitación para predicar una campaña en la selva de Ayacucho y Cusco; me sorprendió porque a mí me enviaron una carta después de declararme persona no grata en la región de Ayacucho. Cuando llegué, vi el nivel evangelístico, había un estrado en la plaza y yo subí porque el pastor de esa localidad estaba hablando sobre la idolatría; él estaba haciendo idolatría. También huk hatun karary gringo, wamanihina chayaramun estraduman, hinaspa wichaykamun. Yo dije ¡que suba chay hatun gringo!, pero mana atinchu, era el demonio, se acobardó. Demonioqa pasakun, demonio salió derrotado wakchika runa católico reconcilantes al ver eso se arrodillaron.

En su prédica distinguimos algunos términos interesantes como el de *wamani*, vocablo que se origina en la lengua quechua para referirse a un ser espiritual o una entidad sobrenatural que se asocia con la naturaleza. Los *wamanis* pueden ser montañas, ríos, lagos, cerros o cualquier otro elemento natural que se considere sagrado o que tenga un significado especial. Se cree que estos seres espirituales tienen poderes y atributos que pueden influir en la vida de las personas y la comunidad.⁵⁶ En la cultura andina, los *wamanis* son respetados y venerados a través de rituales y ofrendas, con el fin de mantener el equilibrio y la armonía en la naturaleza y la sociedad. También están asociados a rituales propiciatorios de protección, fertilidad y abundancia. A diferencia de lo que entienden las Iglesias evangélicas, el concepto de *wamani* es una parte importante de la espiritualidad y la cosmovisión andina, y refleja la profunda conexión que tienen las comunidades indígenas con la naturaleza y el entorno que les rodea. Por lo tanto, asociar estas entidades animistas con el demonio resulta erróneo debido a que ofrecen una correspondencia cultural distinta.

⁵⁶ Roger A Zapata, "Curacas" y "Wamanis": la dialéctica de la aceptación y rechazo del orden colonial en la "Nueva corónica" de Guamán Poma", *De conquistadores: Realidad, justificación, representación*, ed. Karl Kohut (Frankfurt, Vervuert Verlagsgesellschaft, 1992), p. 208.

En el siguiente texto, el pastor relata cómo la brujería realizada por pastores de otras denominaciones impedía realizar su campaña de evangelización:

Después ingresé al templo para la prédica, pero el pastor consiervo Clemente Champi, superintendente de la selva y pastor de la Iglesia pentecostal me advirtió: kuydakuy iglesiapi kachkan iskay bestiakuna, chayllapim unquqta, tawa qari apamunku, unquq wañurikuypi hinaspa mensaje tukuykuptin makita churaykullani unquqqa wañurirqun liwikurqun, chay bestiakuna brujeriatá ñuqata ruraqasqa. Hinaspa iglesiata nini: ¡oraychik!, ¿acaso ñuqqaq nirqanichu señor wañurachiy ñispa? Chayllapim kawsarirqamun, sayarirqun no hay dolor no hay enfermedad iglesia de avivamiento, gozo paqarintin fiesta. Resiste al diablo, agárrate de Dios. He tenido denuncias en Ayacucho porque yo puedo ver cómo se hace brujería en la Iglesia y no se dan cuenta. Las siervas vienen con ropa de colores, eso es brujería, es el demonio.

Tayta Diosmanta hapikusp, resiste al diablo. La brujería, la envidia, quieres viajar, quieres casa grande, carro todo eso es tentación del diablo. Van a pedir al cerro para que les den todo, pero chayqa manam allinchi. Señorpa yawarwan chaninchasqa kanchis. El diablo puede ser un animal, hasta tu familia, así se presenta, demonio iskay kimsa killamanta ayunuta ruwaspa demoniotaqa harkachkanki. ¡Fuera diablo nina! Kukata pishtanki, chaymi demonio, suwa kuchihina qawasuchkanki. No hay lugar para el diablo. Icha tarpunki, chaypi primiciata churanki urqkunapaq chayqa brujería, demoniopa engaño. ¡Gloria a Dios, a su nombre Gloria, fuera satanás!⁵⁷

⁵⁷ Prédica del Pastor Leoncio Pacco (Iglesia Asamblea de Dios), Santa Bárbara, Huancavelica, 2023. (...) Me dijo “ten cuidado, en la Iglesia hay una bestia”. En ese momento trajeron un enfermo, cuatro hombres lo trajeron, estaba moribundo, después de la prédica le puse las manos y sentí como esa bestia había hecho brujería sobre ese enfermo. Entonces les dije a la Iglesia “¡Oren! ¿Acaso yo le dije señor que muera?” En ese momento el hombre se levantó y desapareció el dolor. (...) Agarrándose de Dios (...) eso no es bueno, estamos salvados por su sangre (...) haciendo ayuno por dos, tres meses es que evitamos al diablo, fuera diablo, cuando masticas coca, eso es del diablo, como un cerdo ladrón te está mirando. Si siembras coca, eso es brujería, el engaño del demonio.

Aunque la búsqueda de ayuda en seres supremos es una característica común en la mayoría de las culturas y civilizaciones humanas, en la cosmovisión andina las creencias mágico-religiosas son libres y mutables, no existe una ideología o doctrina establecida acerca de estas, y ello posibilita el acercamiento a las mismas por parte de la población. En las regiones surandinas, la relación con las montañas sagradas (“cerros”, “urqu”, “wamani”) es fundamental, ya que se cree que ellos pueden influir en la vida diaria de las personas y la comunidad; por lo tanto, se les muestra respeto y gratitud a través de ofrendas rituales.

El enfrentamiento entre la brujería y la Iglesia protestante muestra distintas dinámicas a lo largo de la historia, y refleja una lucha de poder por la interpretación de la espiritualidad y la moralidad entre “los del mundo” y “los hijos de Dios”. La Iglesia protestante, con su empeño en la autoridad bíblica y la salvación a través de la fe, interpreta las prácticas culturales andinas como acciones demoníacas de brujería que amenazan su dominio, y como formas de paganismo que deben ser erradicadas, tal como se desprende de las palabras del pastor: “toda esa gente que cree en los cerros y les llevan flores son idólatras a los ojos del Dios verdadero”. Mientras que, para la población no cristiana protestante, las prácticas culturales como el curanderismo, la hechicería e incluso la brujería son manifestaciones de la conexión espiritual que existe entre todos los seres y la naturaleza.

Por último, el conflicto entre la ideología cristiana-protestante y la cultura andina evidencia la confrontación entre la experiencia individual y la autoridad externa; refleja la tensión entre la fe institucionalizada y la perspectiva del imaginario mágico-religioso de una cultura específica. La Iglesia protestante ha practicado la institucionalización de la fe y la imposición de una moralidad particular, mientras que la brujería ha funcionado como espacio para aquellos que buscan una conexión más profunda con el mundo natural y con su propia espiritualidad. Es crucial señalar que este conflicto no es exclusivo de la Iglesia protestante; también ha ocurrido en relación con otras tradiciones religiosas. No obstante, el conflicto entre la Iglesia protestante y la brujería nos recuerda la importancia de la tolerancia y el respeto social.

Conclusión

La brujería, como objeto de estudio y reflexión desde la antropología de la religión, permite el análisis a partir de distintos enfoques y perspectivas, cuyos puntos clave son las relaciones sociales y el cuestionamiento a la ideología cristiano-protestante. Su estudio plantea preguntas sobre la moralidad y la ética, ya que implica la manipulación de “fuerzas y entidades” para lograr objetivos personales o colectivos. Es importante destacar que el estudio propuesto no es exhaustivo y que dentro de las relaciones sociales en las comunidades surandinas sigue siendo un tema complejo, cuyo estudio no ha sido abordado en su totalidad. Asimismo, la brujería implica una forma diferente de analizar el mundo, basada en la intuición y la experiencia, por lo que se contrapone con la ideología protestante que promueve la idea tradicional del conocimiento y la verdad absoluta.

Las prácticas mágico-religiosas de las comunidades surandinas se fundamentan en una cosmovisión que incluye la existencia de “entidades y fuerzas sobrenaturales”, lo que plantea preguntas sobre la naturaleza de la realidad y la relación entre el mundo natural y el mundo mágico-religioso; mientras que la doctrina de las Iglesias evangélicas ofrece una perspectiva sobre la condición humana que predica la inferioridad de los seres humanos y la constante necesidad de un guía espiritual docto en la moral y ética de la fe. Las prácticas mágico-religiosas, además, forman una conexión particular entre todos los seres vivos de resistencia a la subordinación institucionalizada.

Las prácticas culturales mágico-religiosas son libres, no poseen dogmas y no están institucionalizadas, más bien ofrecen una cosmovisión en la cual se puede negociar con las divinidades. La brujería implica la adoración y el reconocimiento de fuerzas y entidades sobrenaturales distintas a Dios, lo que va en contra de la fe monoteísta cristiana; no obstante, algunas manifestaciones cristianas de éxtasis pueden ser entendidas también como demoníacas, tal como se desprende del análisis del parricidio ocurrido en Andabamba. Para concluir, observamos que las Iglesias cristianas tienen una relación compleja con las prácticas mágico-religiosas en las comunidades surandinas, aunque han sufrido cambios a lo largo del tiempo y en virtud de la región en la que se han asentado. La práctica religiosa a menudo se ha visto tergiversada porque la liturgia ha incorporado

rituales y prácticas simbólicas asociadas a la cosmovisión andina. Por su parte, prácticas como la herbolaria, la imposición de manos, y la conexión con la naturaleza para obtener la sanación y el bienestar, han competido por la lealtad espiritual de las personas, especialmente en comunidades donde las tradiciones mágico-religiosas están plenamente asentadas.